

NADA SERIA UN RIO

*"Crecerá como todo río
—la Tierra en cada uno—
Y bajará como el río de Egipto."*

Amós.

Nada sería un río de agua sola. Nada.

Todos los caños —ríos—
Que de una y otra margen,
De una y otra nación, entran al río,
Desde lo alto de los montes traen
Sus tesoros de lluvias:
El Congo, Río Frío, Melchora, Medioqueso,
Palo de Arco, Sábalos, Machuca,
—¿El Sarnoso?— Río San Carlos, Remolino Grande,
San Francisco, El Reloj,
Cureña, Copalchí, Sarapiquí...

Nombres de tantos ríos que, olvidados
En mi memoria, con mi ser fundidos
Son ya entre el agua del San Juan un río solo.

Ya está el triángulo aquí: forma un delta
Como un río famoso de la Historia,
Inundación de vida más alta cuanto más el río sube:

En mí y en ti y en El delta de amores,
Tres lados infinitos
Y el vértice más alto en el mar solo.

Nada sería un río de agua sola. Nada.
Hay un siglo de sangre, después de muchos siglos,
Que en el mar por el río desemboca.
No una ciudad, no una nación, no Nicaragua.
Ni América. Es el mundo:
Nombres de todas partes,
Sangres de todas razas y lenguas y colores.
Los bronceados nativos,
Blancos conquistadores conquistados
Y amarillos y negros,

Desde los cinco ángulos del pentágono inmenso,
Todos al río y todos hasta el mar por el río.
Es un siglo de sangre
Después de muchos siglos y es el mundo
Que sobre el río viene y flota y muere
Por el *Desaguadero* desangrado.

Iban creciendo todos como un río
Y todos descendieron agua abajo
Como el río de Egipto,
Por el *Desaguadero*,
Río San Juan, Río de Nicaragua.

Todos van a la nada como el río que corre.

Paz a la tarde, paz al río, al alma
Que sobre el río aún viene y flota y muere;
Paz al mundo en la gracia de la vida
De la única esperanza de la muerte.

Nada sería el testimonio del agua sola. Nada.
Ni unida al testimonio de la tierra:

Pues tres son los que dan testimonio en la tierra,
El agua y el espíritu y la sangre
Y estos tres son sólo uno

—Ya en el río se ve toda la tierra—;

Y tres son los que dan testimonio en el cielo,
El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo
Y estos tres son sólo uno

—Ahora se ve en el río todo el cielo—.

Quién es aquél? El Señor es su nombre.
Quién es aquél? Este es aquel que vino
Por el agua y la sangre:
Jesucristo no vino en agua sola,
Sino en agua y en sangre

—Y ya se ve en el cielo todo el río—.

Nada sería un río de agua sola. Nada.

VUELVO AL MAR

*"Y cuando hayas pasado por el agua,
Estaré yo contigo."*

Isaías.

"Yo soy (alfa) y (omega)."

San Juan
(Apocalipsis)

Ya estaba esta esperanza de mar grande
En el mar que metieron en mi boca
Con un poco de sal cuando me cristianizaron.

Vuelvo al mar perseguido por el río
Como por el sonante Xanto Aquiles
Y ya me alcanza o ya lo alcanzo y ruedo
Ahogado en la corriente de mi vida
Y lo vivo o me vive.

Y qué gozo al sentirme, ya alcanzado,
Todo envuelto en sus grandes avenidas
De agua y sangre, de historia y de misterio.

—Espera, río, espera.

Recuerdo cuando entramos en la vuelta
De Poco-Sol, recodo de agua blanda
Con sombra iluminada de sentido.

Una muralla vegetal, verde, altísima.
Los árboles más altos, siguiendo con la vista
Al sol que ya se fue,
Le dan al cielo un beso con las puntas
De sus dedos más tiernos.

Se ha parado la lancha en el recodo.

Cae toda la tarde en el remanso.
Y por el agua en sombra
De Poco-Sol en la quietud hundida
Pasa la vida en el misterio grave
De su sencillez pura
En un bote con un ánima sola.
Mudo el canaletero,
Entre el azul del río y el verde de la orilla,
Bajo el cielo callado del crepúsculo
Cortando el agua dócil del remanso,
Cruza la creación y la tarde lo mira:
Todo el caer del día sobre el río
En el bote que pasa.
Y como si cortase el agua mansa
Por el centro del alma, él es el centro
De un divino episodio de la historia del río,
De mi vida y mi canto.

—Todo me he derramado como agua en mi poema.
Y volaron mis huesos por el aire esparcidos.
No me queda ya sangre.

Otro bote, otro bote
Con dos canaleteros, con tres canaleteros
Y un hombre gordo, cinturón con balas.
Es como una blasfemia
Frente a la paz vencida de la tarde
Su pistola en el cinto.

Río arriba domando la corriente,
Río abajo sin ruido,
Se cruzan los dos botes.
Y conmigo la tarde se ha parado a mirarlos
Y los oye en silencio pasar mudos.
Se ha quedado mirándome.

—Espera, río, espera.

Río de noche, río de tantas noches y, de tanta
aurora
Y tanto mediodía de sol pleno
Como en ti, sobre ti, viviéndote he vivido.
Inmensamente te amo
E inmensamente me amas, río y vida.

Ya no saldrás de mí, Río de Nicaragua:

Porque tu agua he bebido con fe en tus atracciones
Tan verdaderas como misteriosas;
Porque en ti me he bañado
Y salí renacido
Otra vez, en mi ser, niño que piensa
En su vida de niño,
Ya no saldré de ti, Río de Nicaragua.

Río de noche, río
Tan infiel a ti mismo, infiel a todo
Y tan fiel en tus infidelidades.
Río hasta el fin, San Juan del Norte en ruinas,
Río San Juan menos que yo arruinado,
Vuelvo al mar donde tuve mi principio.

Por el río hasta el mar
Y por el mar al Sol:

Ya estaba esta esperanza del Sol puro
En el mar que metieron en mi boca
Con un poco de sal cuando me bautizaron.



(MAS ALLA DE LA MUERTE)

(PARENTESIS)

(Vaya!:
otra vez poeta.
Vaya!:
otra vez poeta.

Yo quisiera uno nuevo
Como el que nació ayer en mi ser de hombre.

Sin ángel ya y sin río, el hombre solo.
Pero otra vez, pero otra vez poeta nuevo:
Siempre distinto y hombre para siempre,
Sin ángel, con el ángel, para siempre en el río.

El dulce ángel ahogado
Le dio esta limpia claridad al agua:

Hondo de superficie en transparencia,
El ángel sumergido. Y flotó el hombre.

Ya corro como un río.

Ayer decía:

—No seré más poeta.
Después de lo cantado,
No seré más poeta sobre el río.
Internado en la selva y yo en mí, todo,
Ya no volveré al río.
Ya no volveré al ángel.

Pero a Granada —al cielo?—
Desde San Juan no hay más que dos caminos,
Uno de aire, otro de agua,
Por el barco o las alas, río o ángel.

—Volveré al río sin el ángel, hombre
Con mis historias de hombres
Que el río se ha llevado. Sin el ángel.

Y el río puro, dulce, luminoso,
De claridad serena y pasos de agua,
Anuncia al ángel que se llevó el río:

Este silencio blanco
De agua de sol y sin que el sol se vea,
De sal del mar y sin que el mar se anuncie!

Volveré al río.
(Ya,
Solo y alegre de no ser poeta,
Va por el río un hombre:)

En la barca invisible del ángel sumergido
Buscando historias de hombres
—Pasos de amor en ecos disipados
O recogidos por el mar y el viento—
Sin el ángel poeta, va por el río un hombre.

No me estáis viendo esta dulzura grave
De transparencias íntimas
Como quien lleva en sí corriendo un río?

Cómo queréis que sea?
Si ya no dejaré de correr nunca!

Todo lo otro es verdad, pero en el río.
No os enfadéis si juego con mis nombres
De ángel, de hombre y de río.
Porque mi verdad pura, en la luz nueva
De hoy, hundida en el agua,
Es sólo esta sonrisa inextinguible
De hombre apretado entre un ángel y un río.

Más allá de la muerte...

Y aunque diga: —*Sin ángel,*
En mi sonrisa irá, anunciando un río,
Poeta hasta la muerte
Y más allá, el poeta, ángel y río,

Sin dejar de ser hombre.

Porque si yo he creado mi palabra,
La palabra me crea en su silencio
Y luego me re-crea en su sonido
Y ya, todo canción en otras luces, almas,
Soy hijo de la luz que de mí nace:

Ángel hijo del hombre —y el hombre hijo del ángel—,
Hijos de la palabra que han creado
Los dos en el poeta sobre el río,
Soy hijo de la luz que de mí nace.

—Hijo, descansa en paz en la Palabra.